

EL SOCIALISTA

Organo de la Agrupación Socialista de Magallanes

APARECE SEMANALMENTE.

PROLETARIOS
de todos los países unidos!
MARX.

El periódico obrero es el
amigo del hogar proletario y
el legítimo defensor de los
trabajadores honrados.



Toda correspondencia debe dirigirse a Casilla N° 263.
Número suelto 10 ctvs.

Los originales no se devuelven.
Número suelto 10 ctvs.

Año III.

Punta Arenas, Jueves 19 de Agosto de 1915.

Número 63

La base del socialismo

La sociedad actual está dividida en dos clases diferentes y antagónicas entre sí: la clase capitalista que dueña de todos los medios de producción y de cambio, vive a expensas de la otra clase, la proletaria, que no tiene otra riqueza que sus brazos productores. Estas dos clases, la de los poseedores y desposeídos; sostienen entre sí una lucha continua y permanente; la primera en defensa de sus riquezas y privilegios y la segunda en defensa de sus intereses, de su trabajo y de su dignidad, mancillados y ultrajados por los capitalistas. La lucha es irreconciliable porque irreconciliable es el trabajo con el capital, cuando éste se emplea para explotar y vejar aquél; y más tenaz y enconada es la lucha cuanto más es el grado de capacidad y conciencia adquirida por la clase trabajadora. Todos los esfuerzos de ésta tienden al mejoramiento de su clase, sentando por aspiración la de la conquista de su propiedad, el fruto íntegro de su trabajo, sin ninguna apropiación de los parásitos, conquista que lejitimamente les corresponde dentro de una sana justicia humana.

Esta tarea que se realiza diariamente dentro de la producción obrera, es lo que se llama "lucha de clases"; de esta lucha de clases arrancan las bases científicas del socialismo, donde están condensadas las aspiraciones y derechos del proletariado y a cuyas ideas se afilian los trabajadores para luchar contra la clase capitalista y gobernante.

Como se ve, el Socialismo está basado en la lucha de clases y por lo tanto no es el producto de un capricho personal, ni desaparecerá cuando uno o más hombres claudiquen o se vayan de sus filas; mientras subsista el régimen de explotación capitalista; mientras haya hombres que sin trabajar derrochen el dinero a montones y los que trabajan y producen todo sufran necesidades i privaciones; mientras no exista una verdadera igualdad económica, el Socialismo tendrá su razón de ser y seguirá su marcha ascendente hasta lograr el triunfo apetecido.

Así como el proletariado sostiene una lucha interna, producto de su incapacidad y atraso que le impide afrontar inteligentemente su lucha contra el capital, así también la clase capitalista sostiene la lucha entre sí; el egoísmo y la

ambición establecen la competencia de productos y en él vemos la absorción del pequeño capitalista por el grande; la rivalidad comercial se acentúa y provocan cataclismos humanos, en los cuales el proletariado es el que al fin sufre las consecuencias.

Ramiro Blanco

De mi para tí

—¿Socialista?... ¿Tú?...

—Sí, yo socialista.

—Es posible? Qué libro te ha imbuido en la mollera esa doctrina y desde cuando has dado en soñar con eso de los colectivistas que es irrealizable por todos conceptos?

—Qué libros? La conciencia. Desde cuando? Te interesa saberlo? Espera. De esto hace mucho tiempo. Era estudiante. Mi escuela era una de esas escuelas primarias de la capital, sin luz y mal oliente. Un día iba yo, como de costumbre, camino de ella, haciendo sonar dos monedas de cobre que la prodigalidad de mi buena madre había puesto en uno de los bolsillos de mi pantalón. Al dar vuelta una esquina tropecé con un hombre que se arrastraba penosamente por el suelo. Le faltaban las dos piernas y andaba como suelen hacerlo los nenes cuando aún no pueden dar el primer paso: arrastrándose con la parte trasera. Picó mi corazón la piedad, esa piedad instintiva que sienten los chiquillos, que es muy noble, y me detuve. En ese instante pasó un señor gordo que llevaba, cruzándole el abdomen, una gruesa cadena de oro con colgajos y dijes. El lisiado quitóse la almohadilla que tenía en su mano y que le servía para apoyarse en el suelo, musitó el "por amor de Dios, una limosnita" al mismo tiempo que extendía hácia el gordo el flaco brazo, presentándole la dolorida palma para que cayera en ella la dávida. El de la cadena con dijes pasó sin mirarle siquiera. ¡Tan avaro era de su dinero como de sus miradas!...

Tal indiferencia hirió íntima, hondamente, mi sensibilidad de hombrecito: sentí un calor extraño en mi rostro. Era que la sangre del corazón se me subía a la cara como impetuoso turbión. Me acerqué al mendigo. Ví entonces en sus labios pálidos y secos dibujar-

se un rictus amargo, dolorosamente amargo, resignado y cristiano, que no tenía siquiera la virilidad de una rebelión. ¡Y ese hombre llevaba en la solapa de su chaqueta sucia y raída la cintilla tricolor de los veteranos de la Guerra del Pacífico! Que pasó por mí, entonces? Algo extraño conmovió todo mi sér, algo como si una vibración violenta hubiera de ribado todo mi mundo interior. Recordé que la prodigalidad de mi buena madre me había hecho rico con dos monedas de cobre. Tuve un rasgo: pero, al sacarlas del bolsillo de mi pantalón noté que tenía los puños apretados.

Fuíme a la escuela sin pasar al puesto de Doña Maria, la vendedora de caramelos azucarados.

* *

Llegué a clase después de la hora reglamentaria.

El maestro explicaba la forma republicana del Estado. Yo saqué un libro y me puse a leer sin hacer caso de la explicación. El maestro me llamó insolente y me echó fuera de la clase, ordenándome me pusiera de plantón con la cara vuelta hácia una de las paredes del vestíbulo. Una vez ubicado de esta guisa, me dí a reflexionar.

Por qué pedía limosna aquel lisiado? Por qué el ventrudo personaje de los dijes y colgajos pasó sin mirarle siquiera? Confusamente al principio, clara después, empezó a diseñarse en mi conciencia esta verdad: los hombres socialmente considerados no son iguales. Inmediatamente reveláronseme dos clases de hombres: unos que pedían y otros que no daban. Qué división profunda había entre ellos para que se mirase con tanto desdén el mal ajeno?

Por qué se arrastraba aquel lisiado por las calles cuando la misma voz que explicaba en ese momento la forma republicana del Estado, habíame enseñado que el ciudadano que perdía un brazo defendiendo la patria era un héroe?

Acaso ser héroe es pedir limosna? Sin embargo San Martín y O'Higgins nunca se arrastraron así por las calles ni jamás sufrieron la indeferencia ultrajante del ventrudo transeunte de la cadena con dijes. Luego los héroes tampoco eran iguales. Unos tenían estatuas y otros pedían limosna. Cuál era pues el verdadero? Por qué no figuraba en la historia patria aquel lisiado si había sido

mutilado en la guerra? Acaso el soldado raso aunque pierda las dos piernas no merece que su sacrificio lo mencione la historia? Será que los héroes de la historia habrán sido más mutilados que el pordiosero?

Todas estas reflexiones acudían en tropel a mi cerebro sin poder contestarlas cumplidamente. Desde entonces soy socialista. La historia patria ya no me conmueve.

Hoy me esplico la división social de los hombres y el por qué el mendigo de mi infancia se arrastraba pidiendo una limosna por el amor de Dios,

MARIO ONÁN

Trabajadores,

leed que os interesa

En la hacienda "Mina Rica", se necesitan trabajadores y se paga el *gran sueldo* de ochenta pesos mensuales, solo se impone como condición no ser federados, es decir que sean mansos como borregos, que tengan paciencia para soportar todas las humillaciones y, sobre todo, que no reclamen jamás aunque los manejen a puntapiés.

El dueño de esa estancia así lo ha declarado, no quiere trabajadores que pertenezcan a la Federación, porque éstos no se dejan explotar en silencio, cosa con que no está de acuerdo Don Emilio.

Así que ya lo saben los obreros mansos, dóciles, que con paciencia asnal puedan dar vueltas a la noria, a "Mina Rica", a aumentar el número del rebaño.

"El Socialista" no vive de favores de nadie, sino que se mantiene mediante el esfuerzo de todos los buenos suscriptores que pagan su cuota puntualmente.

Buscar nuevos suscriptores, avisos y difundirlo por todas partes es el deber que incumbe a todos los buenos compañeros.

La Religión

Religión! veinte siglos has dominado! veinte siglos has tenido sujeta la humanidad a tu carro de barbarie y despotismo!

¿Cuál ha sido tu obra en estas veinte centurias? ¿Qué bien has hecho a la humanidad para llamarle religión de justicia, de fraternidad, de amor y de paz? ¿En dónde están tus obras bienhechoras? ¿Ha adelantado algo la humanidad bajo tu dominio?

Todas las grandes obras que ha realizado la ciencia han sido hechas no bajo tu bandera de atavismo, sino que han sido conquistadas a la sombra de la bandera que flamea altiva sobre la tierra, de un polo al otro polo, bajo los pliegues de la hermosa bandera de la libertad.

Y tú, religión, que tienes para tus adoradores un dios de amor y justicia y que lo puedes todo ¿por qué no has impedido la catástrofe europea?

¿Por qué no has impedido que tantos millones de jóvenes vidas se despedacen sin conocerse siquiera? ¿O es que te complaces en el dolor profundo de las madres y en la miseria famélica de la niñez?

Tú, religión, que para los fanáticos conviertes a todos los seres en pacíficos vivientes e llenas el corazón de todos los hombres con el amor a sus semejantes ¿cómo es que ahora, cuando nuestros prohombres quieren formar a la sociedad futura, en la cual los que sentimos latir nuestros corazones por un ideal justo, noble, dignificador y libre ponemos nuestras esperanzas, quieren convertir a esa sociedad en un pueblo de autómatas, de máquinas de salvajismo, en hordas devastadoras, en seres sin corazón, sin sentimientos, tus ministros luchan también por la implantación de esas leyes, opresoras draconianas?

¡Oh, tú eres también salvaje, quieres seguir imponiéndote por medio de la fuerza, percés tarde ya! ante ti se levanta, erguida la frente, la juventud que va hacia la aurora que brilla fulgurante, resplandeciente en el horizonte del futuro.

Tú eres, religión, la noche pavorosa sin astros, que relegará a los anales de la historia, el socialismo, cuando en su pronto advenimiento, en su triunfo universal definitivo, escriba en las hermosas páginas de su sublime historia su incomparable triunfo.

Julia Arévalo.

A los compañeros

La Agrupación Socialista celebra reunión todos los Jueves de cada semana a las 8.30 p. m. en su local.

En estas reuniones se discuten temas doctrinarios y otros relacionados con la vida del obrero.

Notas semanales

La Compañía de Variedades

Nosotros, aunque pobres obreros, concurrimos también al estreno de la por "Chile Austral" tan recomendada Compañía, y, sea por que no entendemos de arte o porque desde el gallinero no se puede admirar todo el arte de las bailarinas y demás personal de que está compuesta, la encontramos bastante mediocre, a excepción del guitarrista, y el actor que se conoce no es novicio en las tablas.

En la noche del estreno el Teatro estaba pletórico de concurrentes, que vieron defraudadas sus esperanzas de ver lo bueno que le había hecho abrigar la prensa local; la noche siguiente el Teatro estaba casi vacío.

"Chile Austral", a fuer de buen cristiano, sintió cierto remordimiento en la conciencia, y dijo que los Empresarios devolverían el dinero a los abonados; esto no obstante, continuó —consecuente con la consigna— poniendo a la Compañía en los cuernos de la Luna.

"El Magallanes" se concretó a decir "que la Compañía había dado su primera función esa noche y la segunda la daría en la noche siguiente". "El Comercio" anduvo tan parco en comentarios como "El Magallanes" en la primera función; en la segunda trata con benignidad a la Compañía y en particular a la Bella Marquesita (que es una tentación hecha mujer) y que por lo bella bien se lo merece.

En nuestro concepto la Compañía es mala, salvo las excepciones hechas más arriba; pero creemos que surgirá en este pueblo, sobre todo la Marquesita: la prensa, ese cuarto Poder del Estado que hace y deshace hombres y funcionarios, sube y baja a quien le place, y en esta ocasión "El Comercio" se empeña en subir a la Marquesita! ¡Y lo conseguirá, no hay duda!

JUAN FRANQUEZA

Siempre él

Sí, siempre ha de ser nuestro Gobernador quien con sus desatinadas iniciativas nos de argumento para borrar papel.

Paso que dá, tropetón que pega; jamás desde que consiguió el gobierno de esta desgraciada ínsula ha logrado hacer nada que merezca el aplauso unánime, cuando más tan solo ha logrado contentar o al menos hacerse aplaudir por su corte, por los que forman su círculo íntimo y que viven pendientes de su humor.

En el espacio de un mes ha recibido varias decepciones; con la bendita Banda de Músicos, creyó hacer algo que todo el mundo aplaudiría y, sucedió lo contrario, solo fué aplaudido por el silencio de la prensa diaria (no contamos con "La Unión"); después en un momento de clarividencia se le ocurrió llamar a concurso para llenar las vacantes de

3.º y 4.º oficial de la Tesorería Municipal, cuyo resultado comentamos en artículo aparte.

Ahora, en la última sesión de la H. Junta un rayo luminoso descendió a alumbrar su cerebro: presentó un proyecto magno llamado a causar una verdadera revolución entre nuestros amigos los suplementeros:

Somos talvez los más ardientes partidarios de la instrucción del pueblo, porque sabemos por experiencia propia cuán necesario es difundir entre los desheredados la luz del saber; pero también somos celosos guardadores de los dineros que la colectividad tiene depositados en las arcas municipales.

El proyecto presentado por el Presidente de la H. J. tiene un solo lado bueno: el de instruir a los suplementeros.

Los otros lados del proyecto son muy convexos y hay peligro que las buenas intenciones resbalen sobre ellos.

"Se subvencionará, dice el proyecto, a un preceptor para dar clases a los suplementeros de 1 a 3 de la tarde....". Bien; estamos de acuerdo; pero, ¿por qué en vez de distraer fondos en pagar un preceptor más no se consigue que los mismos preceptores de las escuelas fiscales rentados por el Estado y subvencionados por la Municipalidad, admitan en sus clases a esos niños cuyo número no es tan numeroso que pueda aportarles un recargo de trabajo? Nosotros, tomando en cuenta la buena voluntad del cuerpo de profesores, no dudamos que admitirían con gusto que esos niños llegaran a clase a la 1 y se retiraran a las 3 para ir a luchar por la existencia.

No porque una obra sea buena, indiscutiblemente, se debe invertir el dinero con lijereza, pudiéndose llevar a cabo la misma obra sin dar sangrías a las arcas municipales.

Del proyecto en cuestión aplaudimos el fin que se persigue, pero no el medio que se quiere poner en práctica para conseguirlo, pues creemos que se puede llegar a los mismos resultados sin entrar a crear nuevos empleos, que en este caso estarían demás.

En lo que toca de obligar a las imprentas, a no recibir a los suplementeros que no asistan a clase, desistimos de comentarios. "El Magallanes" ha puesto los puntos sobre las fes.

La farsa del concurso

El tan bullado concurso organizado por la H. Junta de Alcaldes para proveer los empleos de oficial tercero y cuarto de la Tesorería Municipal, resultó una farsa que bien pudiera haberse evitado por respeto al pueblo. Las cosas pasaron más o menos como siguen: A la hora indicada reuniéronse en la sala de despacho los aspirantes que sumaban hasta ocho, entre los cuales había un profesor normalista y dos o tres contadores titulados, y esperaron a que se les llamase para rendir las pruebas exigidas. Mo-

mentos después un empleado los introdujo uno por uno a la oficina donde estaba constituida la comisión municipal encargada de examinar la competencia de cada candidato, los certificados que dieran fé de su buena conducta y la solvencia del fiador presentado. Uno de los aspirantes fué rechazado por no tener recomendaciones, sin que la comisión intentara siquiera conocer sus aptitudes. Otro porque la H. Junta ya había acordado no aceptarlo. Un tercero por ser demasiado viejo y un cuarto por no haber nacido en esta tierra de Chile. Y así de esta manera fueron desfilando por la oficina hasta seis candidatos, sin rendir el examen de competencia.

La decepción de los derrotados no fué muy grande porque ya iban preparados para sufrirla. Ellos sabían de antemano quienes serían elejidos: los dados ya habían sido echados por el señor Gobernador. Tal es así que nuestra primera autoridad no tuvo reparo en manifestar delante de los demás aspirantes su particular deferencia hacia uno de los jóvenes triunfadores preguntándole cuándo había llegado de Buenos Aires y si ya había hecho su servicio militar.

Y como el aludido le contestara que hacía poco tiempo de su regreso y que aún no había servido en el ejército ni tampoco estaba inscrito en los registros militares, el señor Edwards —refiriéndose a esto último— le aconsejó paternalmente lo hiciera cuanto antes a fin de que cumpliera con ese deber cívico, terminando con una felicitación por el éxito que había alcanzado en el concurso.

Debemos advertir también que la amabilidad del Gobernador para con este joven llegó hasta el extremo de ordenar se preguntase por teléfono a una persona de la localidad si aceptaba servir de fiador del joven que aún no se ha inscrito en los registros militares.

Por lo espuesto puede sacarse en limpio que no hubo tal concurso de competencia y que todo lo ocurrido no pasó de una farsa ridícula. Allí no se examinó a nadie ni hubo oposición de mérito, lo único que hubo fué un concurso de recomendaciones, y, para hacer eso no había necesidad de hacer tanta alharaca de réclames y publicaciones.

Al hacer esta reseña del concurso no nos guía un propósito de molestar a ninguno de los jóvenes elejidos por la sabiduría del señor Gobernador, ni quiere decir tampoco que no los creamos capaces de desempeñar los empleos que han ganado, sino que nos merece censuras la conducta de la H. Junta por haber citado a un concurso público para llenar esas vacantes y no lo haya llevado a efecto conforme a los propósitos que se habían hecho creer, habiéndolo degenerado en un vulgar saínete impropio de una Corporación donde reside, aparentemente, la representación del pueblo.

Un año de guerra

Y ni se vislumbra la paz!
La espantosa hecatombe continúa. Hombres de múltiples razas, están frente a frente, obligados a la matanza. Y son los mejores, los más instruidos y cultos. Esperan unos y otros, la victoria por el aniquilamiento.

¡La victoria! Gane quien gane, nada obtendrá el proletariado, sino es la convicción de que ha llegado la hora de prescindir de los viejos amos, los eternos verdugos del pueblo.

Ahora más que nunca, la esperanza es el socialismo. Ay! del pueblo si no aprovecha la terrible lección, si no se organiza en todos los terrenos para abatir para siempre a sus eternos enemigos, la burguesía y el militarismo que la sirve, que lo engaña en la paz y lo asesina en la guerra.

Donde quiera que estemos, no demos cuartel a la burguesía, no nos dejemos engañar por los patidos que la apoyan.

La guerra y la miseria son los castigos que sufre el proletariado, por su culpa.

Dos enemigos tiene la prensa obrera:

1.º Los obreros que no la leen.

2.º Los que la leen y no la pagan.

Campo neutral

Pro-decencia

y moralidad

A los nuevos Directores de la Sociedad Rural

Habéis sido nombrados directores de esa Sociedad, llamada a prestar grandes beneficios materiales y aún morales a este Territorio. No me detendré a enumerar todos los problemas que debíais iniciar su solución o resolverlos definitivamente; quede ello para la prensa diaria o para mejor ocasión de nuestra parte.

Quiero yo limitar esta misiva pública al asunto más urgente, y que muy en breve deberéis discutir y resolver. Su justa solución interesa mucho a la dignidad de esa sociedad a este pueblo.

Me refiero a la próxima temporada hípica.

Los defensores y propagandistas de las carreras de caballos dicen que ellas son un saludable sport; que contribuyen poderosamente a la mejora de la raza caballar; que estimulan a los estancieros para introducir en sus haciendas nuevos y escogidos sementales que pronto rendirán riquezas importantes al Territorio;

y que, al menos, proporcionan algún solaz en medio de este aburrido relegamiento, unos voluntario, otros forzado, en que estamos sumidos en esta bendita tierra.

Fácilmente me sería refutar estas patrañas, que, con ínfulas de razones, lanzan a los cuatro vientos, los sportsman interesados, verdaderos jugadores de profesión, aunque así no lo parezcan. Pero quiero pasar también por alto mis ideas, y dar por aceptables las de los *carreristas*. Sólo pretendo, y me parece que es lo menos que desear se puede, que ese sport, ese juego, esa cosa que llaman carreras, se moralice en cuanto el mismo espectáculo lo permite; porque ¡dios me valga!, las últimas temporadas se convirtieron en una descarada explotación, por no decir robo, de los más incautos, de los menos pillos.

La Sociedad Rural debe, por decencia, arrancar de raíz toda inmoralidad, toda sombra de inmoralidad, cualquier vestigio de pasadas truhanerías, si quiere que el Club Hípico responda a las aspiraciones de sus fundadores. La tolerancia con el vicio pasado será el jermen de futuras infecciones.

Medidas de profilaxis moral serán, entre otras:

1.a—Prohibición a los administradores de las apuestas mútuas la participación en el juego y tener caballos para la pista.

Es notorio que en temporadas pasadas administrador hubo que jugaba como cualquier *qui-qui*, y con sus propios caballos hacia combinaciones no recomendables por el honor. Esto es sencillamente vergonzoso e inmoral.

2.a—Los jinetes deben ser vigilados estrechamente, y la menor incorrección debe penarse con su expulsión. Está tan podrido ese gremio, que el remedio debe ser radical.

3.a—Prohibición a las comisiones, jueces, etc., de jugar; pues en caso de reclamos su fallo será siempre discutido, y en muchos casos un fallo parcial o interesado puede provocar un grave conflicto. El año último hubo reuniones que poco faltó para irse a las manos uno y otro bando por tal motivo.

4.a—La formación de programa, asignación de pesos, etc., debe estar encomendada a personas de reconocida honradez, eliminando claro está a los dueños de caballos.

Sobre esto, ocurrieron cosas inauditas la temporada última. Vale más *no meneallo*.

5.a—Debe perseguirse, denunciando ante quien corresponda, el juego de *pollas*, etc., en casas adhoc, como ocurrió el año último con permiso de cierta autoridad, y con participación de interesados en las carreras. Estas apuestas importantes por su cuantía, sirven y servirán admirablemente para la preparación de combinaciones y contubernios indecorosos.

Y 6.a—No debe abusarse del número de carreras, pues solo el vicio del juego y la especulación sobre apuestas mútuas, puede abonar esas 6 o 7 carreras que en la temporada última eran co-

rrientes en cada reunión. Con 4 o a lo sumo 5, es suficiente programa para una tarde.

Con estas medidas se corregirán los mayores vicios que se originaban en las anteriores temporadas, y cesarían las especulaciones vergonzosas en la temporada próxima. No es posible telegrafiar por más tiempo ese garito público, con autorización legal: o desaparece o a moralizarlo. De seguir como hasta aquí nos ocuparemos de él, para sacar a la vindicta pública esas pillerías, que que denhonran a Magallanes.

Estoy seguro que los nuevos directores no querrán hacerse solidarios de tales escándalos y serán los primeros en condenarlos; pero más vale precaverse a tiempo que lamentarse después.

Como ciudadano pido que en ese juego público se respete, si quiera, la moralidad que todo caballero *no jugador*; (por si alguien se dice caballero y jugador) anhela, para poderlo presenciar sin rubor ni asco, y pasar en el hipódromo alguna tarde más o menos distraída.

Un observador

Si los obreros meditaran antes de encaminarse a la taberna en las consecuencias funestas del alcohol éstas estarían siempre sin clientes y la raza de los taberneros desaparecerían de la sociedad.

De la redacción

Al publicar el artículo que se inserta en la sección "Campo neutral", lo hemos hecho atendiendo al propósito que en él se persigue y que es el de moralizar ciertas costumbres inmorales que van estableciéndose como normas en el garito público denominado Club Hípico.

En lo que se refiere al fondo de dicho artículo no estamos de acuerdo por la razón de que nosotros entendemos por moralizar suprimir las causas que producen la inmoralidad que, en el caso que nos ocupa, sería el suprimir las apuestas mútuas y prohibir la formación de *pollas* y otras combinaciones particulares en sitios más o menos privados.

Pero ya que por el momento no se puede estirpar de golpe el juego de azar tan difundido entre el pueblo, conviene iniciar una activa campaña para procurar si quiera *moralizar* las costumbres de los jugadores, hasta conseguir por la educación hacer desaparecer este vicio que ocasiona tantos trastornos a las clases trabajadoras.

Hacemos este comentario para salvar nuestro principio doctrinario.

Acudamos al amor, a la verdad, al bien. Regeneremos regenerándonos. En la lucha por un mundo mejor, el triunfo será de los buenos ¡Abajo la fuerza!

Trabajadores

Leed *El Socialista* que es vuestro periódico.

Debéis leerlo siempre y protegerlo.

Debeis aconsejar a todos que lo lean y lo protejan para que progrese en beneficio de todos los trabajadores.

La prensa obrera es la única que os señalará rumbos hacia un porvenir risueño.

La prensa obrera no tiene interes en adularos, porque obreros son los que la escriben y buscando vuestro mejoramiento, buscan el suyo propio.

E. Maynard

Talleres de Herreria, Mecánica y Rejas Mortuorias. Soldaduras Autogenas.

Se pega toda clase de metal roto fierro batido, fundido, aluminio, cobre, bronce, etc. quedando como nuevo.

Unica casa que cuenta con aparatos para estos trabajos.

TALLERES

Calle Atacama 868.

Avenida de la Pampa 158.

Casilla de Correo 207.

Teléfono 178.

SOCIEDAD COMERCIAL DE MAGALLANES

Teléfono 351 Valdivia esq. Magallanes Casilla 285

Ofrece a precios convenientes: Harinas Chilena y Argentina varias marcas.

Maiz Argentino.

Harina de maiz.

Vinos en barriles-Mesa-Viña Coligües-Cuatro viña Blanco seco Oporto tinto y blanco.

Vinos enbote lados-Santa Rita Concha y Toro- San Pedro y Panquehue Errazuriz.

Conservas nacionales y extranjeras gran surtido.

Diaz, Contardi y Cia.

MARTILLEROS

Cinema Lilley

El salón más popular de Punta Arenas preferido del Público

¡Siempre novedades!

Cigarrillos COMERCIO VICTORIA

y N.º 13

Son los mejores

En venta

en todas partes

JOAQUIN Figueredo Y Cia

Sastrería Paris —DE—

Juan Pourrat

Calle Magallanes, entre
Avenida Colon y Rio
de las Minas

Heliodoro Gonzalez y Cia

La ciudad de Pekin

La casa que vende
mas barato confec-
ciones para
SEÑORAS

Leopoldo Feller

Talabarteria

Accesorios para carros
y coches de todas
clases

Especialidad en artículos
de arneses, y maletas

para viajeros.
—CALLE ATACAMA—

Sastrería la Económica

—DE—

Victor M. Vargas

—Aconcagua 1.154—

Taller de Relojeria

Y

Joyería

DE

Gustavo Bæriswyl

Calle Roca 940 frente á Matetich
—Punta Arenas, Magallanes—
Surtido Jeneral de Joyería y Piedras Finas
—RELOJES DE PRECISION—
—Se dora y platea metales—
Taller para composturas de joyas y relojes
Trabajo Garantido —o— —o— Precio Reducido

Carnicería Magallanes

Muñoz y Ca.

Calle Aconcagua esq Balmaceda

Teléfono N.º 241

Nuestra práctica en el ramo nos permite ofrecer a Ud.
en igualdad de precios la mejor carne que se ex-
pende en plaza. Los pedidos son atendidos con
esmero y prontitud.

Ventas por mayor

y al detalle



Taller de Hojalatería

—DE—

PEDRO HIDALGO

CALLE ACONCAGUA

ENTRE ERRAZURIZ Y ARAUCO

Me encargo de todo trabajo concerniente al ramo.

Instalaciones de cañerías de agua potable
y desagües y toda clase de composturas.

Golejio Eusebio Lillo

Avenida Colon N.º 580 entre Chiloé y Talca.

Este establecimiento de instrucción parti-
cular, fundado en 1903, cuenta con am-
plias salas de estudio perfectamente cla-
ras y bien ventiladas y con espléndido
servicio higiénico.

Se reciben niños de ambos sexos inter-
nos, medios pupilos y externos.

Honorarios módicos.

LA DIRECCION

Juan Honeisen

Almacen de mercaderias
en jeneral por mayor
y menor

PELUQUERIA

Lacaze y González

Sombrerería

Perfumería

Calle Roca.

Muebleria y Carpinteria

DE

Avila y González

Depósito permanente
de ATAQUES

Talca entre Errázuriz
y Colchagua

Nueva Sastrería Magallanes

de Salvador Morvello

Pongo en conocimiento
del público de Punta
Arenas, que en mi ta-
ller de sastrería recibo
toda clase de obras con-
cernientes al ramo.

Corto y coso: fracs:
jaquets, levitas, sobre-
todos, pantalones, cha-
lecos de fantasía, etc.

Hago toda clase de
composturas y refor-
mas.

Calle Aconcagua N.º 1220

(Al lado de la Pastelería
La Colonial)

“La Necesaria”

SOCIEDAD COOPERATIVA OBRERA de CONSUMOS

Calle Sarmiento Esquina O'Higgins

Esta Sociedad basada sobre los verdaderos principios del Cooperativismo, repartiendo a sus asociados las mercaderías exatamente al precio de costo, las cuales se compran por grandes cantidades en los mismos países de origen. ¡Al Público! Para darle facilidades para ingresar en esta Sociedad se le hace un descuento de 5 por ciento, a pesar de vender al precio mas bajo de plaza. Vender bueno y barato es nuestro lema.

